UN CENTRO DE FORMACIÓN SUPERIOR TECNICO DEL METAL, NAVAL Y NAÚTICO PESQUERO PARA CARTAGENA Y MURCIA.

La crisis sanitaria y económica ha tenido varias consecuencias en la actividad de las empresas del metal, entre ellas una caída de la facturación del 17 % y la destrucción de unos 10.000 empleos en 2020 respecto al año anterior en Valencia. Por otro lado, la actividad del 80% de las empresas del metal se ha hundido más de un 50% en Aragón, El País Vasco va a la zaga, netamente industrial pasa por sus horas más bajas. Cataluña ahogado en su propio vomito político no levanta cabeza, ¿y Murcia en general y Cartagena en particular?, otro velatorio laboral, pero hay una enorme y desgraciada diferencia, mientras en regiones como las citadas, Asturias e incluso Galicia gozan de mano de obra, si no muy cualificada, al menos bastante profesionalizada, en esta maldita región de la que formamos parte geográfica, no anímica, la escasez de profesionales es una plaga de desidia socio-política, de una gestión pesudo educativa de mercadeo.

Vemos y asistimos desde hace ya décadas y no es un paradigma particular cartagenero, a la desatención del ramo del metal en sus sectores industrial y naval en todas su vertientes y derivadas, la desatención a la industria sumado a un plan educativo que hacía aguas por sus dos costados era un clamor, pero ser políticamente correcto y atacar la formación profesional desprofesionalizándola era cuestión de Estado, de ideología progresista socialista macerada con el palmero popular del PP de acompañamiento pero de errónea modernización pedagógica que no industrial, esta avanzaba a pasos agigantados entre lo artesano y lo innovador, entre el oficio y la digitalización pero, los centros de estudios y los programas educativos eran obsoletos, muestra de ello son los centros actuales de Formación Profesional, mucho ímpetu, mucha pujanza, mucho labor e intenciones pero nada de avance, estáticos como un conjunto de tuberías y válvulas en una refinería sin crudo sobre el que actuar.

 Así vimos la desfragmentación primaria y al fracaso final de los oficios y los talentos relacionados con el sector industrial, del metal y el naval en una tierra dónde el 80% del desarrollo económico se basaba en este triángulo equilátero y dónde sus ángulos eran capitales para el desarrollo social de una tierra tres veces milenaria, cuna de la industria naval y de la revolución industrial y su posterior desarrollo por siglos en España.

Hacer corresponsables a las empresas en este nuevo modelo de desarrollo educativo y profesional de un sector siempre en alza, pero contaminado por la fermentación del clientelismo era y es una ofensa al empresario y una utopía insostenible. Ahora, tras la revolución y reivindicación mediática de estos empresarios colmados de irracionalidad profesional en sus bases, todos se apuntan al carro del desarrollo profesional, primero gritan exacerbados los partidos políticos, tanto aquél PSOE que cautivo de su retrogrado espíritu progresista fue la génesis de este despropósito profesional, hoy desaparecido del ayuntamiento cartagenero víctima de su propio ego traicionero pero establecido en la conjuración contra la actual alianza, y la llevará a cabo, sin duda. Por otro lado, el Partido Popular (ambos dos protagonistas directos del desazón), una formación, los populares triunfalista con decadencia populista desde su creación y sobre todo clientelista que, en ningún momento ha velado por el desarrollo educativo profesional necesario en la región, solo por sus intereses capitalinos de desarrollo mercantilista, así nos va, no solo en este sector, también en el vitivinícola de Jumilla o Bullas y demás comarca o en el de la madera, que no es baladí, no todo es huerta y campo.

Obviamente, los partidos satélites también se suman al escenario propagandístico y además lo hacen con injerencia, caso del malogrado VOX en la región y ciudad departamental atascado y escondido o MC, el libertador de fantasmas, este como si todo debiera pasar por ellos, con un ego tan exacerbado como fracasado.

Así, otra vez, una asociación de empresarios, esos denostados por un gobierno social comunista encabezado por Sánchez ha puesto en jaque al servilismo político murciano. ¿Y ahora qué?, ya hay terrenos o eso parece, y también que el gobierno de López Miras o lo que sea, pondrá memoria económica a la revolución de los metales, a un proyecto ajeno a la política, pero irremediablemente mancillado antes de su inicio por ella. Un Calvario de espinas muy próximo a la Calle de la Amargura queda aún para alcanzar el éxito del mismo, que nadie se engañe, una vez hecha la fotografía, el revelado tiene sus entrañas oscuras.

La crisis hace estragos en el tejido social de la ciudad pero hay, como decía, producto de la gestión educativa en tareas profesionales, una esfera que concurre con disciplinas inherentes a la cultura cartagenera, fresadores, esmeriladores, usillos de mil tareas, la digitalización 4.0, los tornos robotizados, las mesas de trazado, control numérico, el desarrollo de la trazabilidad, la soldadura como disciplina, la ciencia de materiales, planos, isométricos, la calidad y el control operativo de la misma, la sensibilización con el conocimiento en los ensayos tanto destructivos como no destructivos…, casi interminable…, otrosí, además, el empuje para la modernización y actualización en instalaciones y con equipamiento y profesorado para apoyar el desarrollo interrelacionando con los centros existentes de formación reglada para alcanzar la pragmática y operativa formación de jóvenes que puedan y deban incorporarse a las empresas cubriendo sus necesidades y especializándose en este centro de referencia, evitando así su posible trasiego por desamortización del ramo y perpetuando el arraigo con la ciudad y algo que se nos escapa y es determinante, la formación Náutico Pesquera, perdida e ignorada en una ciudad marinera que tiene que tener su espacio en esta nueva singladura que con marejada y algo de frescachón se inicia. El mundo de la náutica en todas sus derivadas, profesional, deportiva y de recreo tienen en la zona de influencia cartagenera un importante desarrollo, hoy amputado, no es tarea baladí luchar desde las instituciones por lograr una incursión e inclusión en estas disciplinas y adoptarlas y adaptarlas en la ciudad Departamental, quizás no alcanzar lo que sería un Centro Superior reglado, necesario y la novia fea al parecer, dos existen en España, estratégicamente situados, una en Galicia, en Villagarcía de Arousa y otra en Andalucía, en Huelva y aquí, la nada, el silencio y las autoridades educativas hibernando.

Podrían estas estar interrelacionadas con el ISM como protagonista principal que, en los últimos ejercicios ha obtenido ingresos suficientes para formación ocupacional y, debido a que el principal gasto se establece en el personal docente y los recursos materiales, ambos en este caso cubiertos, efectuando un bien social simétrico al personal inactivo del propio ISM en la docencia y la propia gestión pedagógica con las de Formación Profesional que se interrelacionarían en él.

Todo el Levante español se suma al área de influencia mecánico, naval y náutico, huérfano en estos momentos de un Centro de Formación serio, sugestivo y atrayente para el desarrollo multirregional con el atractivo que puede tener para la ciudad.

Lo curioso es que supondría un bajo coste para los presupuestos regionales e insospechados beneficios sociolaborales. No sé si será Contempolis, Los Camachos o el propio garaje de la alcaldesa a espaldas de la piscina (de aperos) del exconcejal socialista, pero facilitar el inmueble es urgente como sede docente y socio-laboral, marcando tácitamente y de forma equivalente el futuro prometedor socio-educativo y laboral para sus integrantes y por extensión para la ciudad, ¿es tan difícil en tiempos de crisis crear proyectos con lógica y aunando gastos que se dispersan en despachos, en asesores y en comilonas sindicalistas?, parafraseando al economista John Kenneth.” Si no piensas en tu porvenir, no lo tendrás”, ¿Sabemos aprovechar las oportunidades, no es sencillo, pero tampoco imposible? O no.

-Andrés Hernández Martínez-